

de cariños y finezas y reposa entre sus benditos brazos.

¿Qué he dicho, Señores? El Dios de Magestad y de grandeza que sentado en mansiones de paz, sostiene con dos dedos la pesantez del orbe visible; el que hace ostentacion brillante de su gloria y de su poder; el que sentado en su carro de fuego se pasea por las alturas de los cielos, colocados sus piés sobre las cabezas de los Serafines. Aquel en quien la fuerza es su astro dominador, el trueno su voz, sus armas el viento y el fuego abrasador, cuya presencia aterra á los mortales, descansa gustoso sobre los brazos de Antonio. Que tiernos desahogos.... pero temeridad seria el querer penetrar los secretos de Dios y su comunicacion con los escogidos. No intentamos descorrer tan misterioso velo á menos que no deseemos quedar confundidos bajo el peso de nuestra ignorancia. ¡Qué dulces manos las que se unen y se enlazan con las de aquel dulce Jesus que forma la complacencia del Padre y las delicias de María! Los ángeles del cielo se admiran y estáticos contemplan este espectáculo sublime. San Buenaventura considera á Antonio semejante á todas las Gerarquías celestes y adornado de las escelencias de todos los coros angélicos. Creo que no necesitaremos añadir mas para que comprendais que tuve razon al presentar á Antonio de Pádua como el santo de todas las virtudes, en el que se reunieron todos los dones del Dios Omnipotente, habiendo sido la luz del mundo, pues que alumbró á su siglo y á los siguientes con el ejemplo de sus virtudes y con los resplandores de su sabiduría. *Vos estis lux mundi... Sic luceat lux vestra coram hominibus.*

Señores: mas de cinco siglos han transcurrido

desde que Antonio dejando esta vida mortal, subió al cielo á recibir el premio de sus virtudes. Sin embargo, lejos de haberse enfriado su devocion, hoy como á fines del siglo XIII es general en todo el orbe cristiano el entusiasmo por sus glorias: hoy como en los siglos anteriores sus imágenes se ven rodeadas de fieles que acuden á impetrar su proteccion y alcanzar por su intercesion el remedio de los males del mundo que solo de Dios procede. No es esto, para mí un fenómeno inesplicable, y antes por el contrario, veo muy clara la razon. Me esplicaré.

Nosotros sabemos, y el santo Concilio de Trento lo declara solemnemente, que los santos que reinan con Jesucristo en el cielo tienen poder para socorrer, mediante su intercesion, á los mortales. Empero que este poder, este valimiento sea universal á favor de todos los hombres, y en cualquiera de sus necesidades, es un privilegio particular que ha dado Dios á San Antonio de Pádua. Para hablar con acierto en punto tan delicado, y que nada tenga que objetar la crítica, oigamos al Padre San Agustin. No todos los santos, dice, han recibido de Dios virtud para todo. La gracia es en esto semejante á la naturaleza, que no produce todos los frutos en todos los paises: es como el cuerpo humano, para usar de la comparacion del Apóstol, en el que cada miembro tiene su ministerio propio, y ninguno tiene el ministerio de todos, y es la razon, añade el Santo Doctor, porque la gracia, segun la doctrina de San Pablo, tiene sus divisiones, con las cuales reparte Dios sus dones entre sus amigos como es su voluntad: y segun esto, no todos reciben juntos todos los dones de

Dios, sino cada uno el suyo, uno de una manera, otro de otra: así nosotros, concluye el grande Agustín, para alcanzar diversos beneficios, recurrimos á diversos intercesores y celebramos en su obsequio diferentes memorias. Solo San Antonio parece no estar comprendido en esta asercion general: él se representa como un Santo cuya proteccion es todo para todos los hombres. La razon en que me fundo es que si él ha recibido juntos con plenitud todos los dones de Dios, como hemos demostrado en el presente discurso, es consiguiente que su virtud sea universal en todas las necesidades y en favor de todos los hombres. Vosotros los que sois sus devotos, leed con detenimiento la historia de su pasmosa vida, que yo no he podido tocar sino de paso, y vereis que durante el tiempo que vivió entre los hombres fué benéfico para todos, pues que resplandeciendo en él todos los dones, tuvo gracia universal: gracia de curaciones, socorros, gobernaciones, género de lenguas, interpretacion de palabras: *gratias curationum, opitulationes, gubernationes, genera linguarum, interpretationes sermonum*. Semejante á Abraham en la obediencia y en la fé, á Jacob en la caridad, á David en el celo y en la piedad, á Josué en el poder, á Moisés en la sumision y rendimiento, y á Zaqueo en la obediencia, dió gloria al Señor y trabajó sin descanso en beneficio de sus hermanos; reunid ahora cuanto llevamos dicho, y al contemplarle Apóstol celoso que lleva de una á otra parte la luz del Evangelio, consiguiendo en todas admirables triunfos, Profeta santo que penetra los secretos de los corazones, descubriendo su mal estado á los pecadores para atraerlos á los caminos de la

salvacion, y Doctor eminente que ilustra al mundo con su sabiduría: considerad que el poder que manifestó en la tierra lo conserva con aumento en el cielo á favor de los mortales, y tratareis de guiaros entre las escabrosidades del mundo por esta luz brillante que de tal modo resplandeció delante de los hombres: *Luceat lux vestra coram hominibus*.

Sábios que me escuchais: aprended de Antonio á hacer útil vuestra sabiduría, en vuestro provecho y el de vuestros prójimos: hoy como en sus dias, la filosofia engalanada con la pompa del estilo y las galas de la elocuencia, mina los cimientos del edificio fundado por Jesucristo: la nave de la Iglesia se conmueve y agita: el venerable, el santo anciano que gobierna su timon, llora y se aflige, por que padece la Esposa inmaculada del Cordero: la nave no naufragará; seguros estamos de que vogará serena por medio del borrascoso mar de las persecuciones: empero cuando la nave de la Iglesia se agita, la sociedad se conmueve tambien necesariamente: la religion y la sociedad os demandan vuestra defensa, y á objetos tan caros no debeis dudar sacrificar vuestra existencia. Y á todos vosotros, amados fieles, la Iglesia afligida: la religion católica con su origen celestial, con su magnífica genealogía de Santos: la religion que salvó al mundo y civilizó las naciones, pide vuestras oraciones. Fuera de esta Arca misteriosa no hay salvacion. Orad pues, y orad con fervor á fin de que el Señor traiga á verdadero conocimiento á los que son apóstatas de la fé: á los apóstoles por causa de la persecucion, por la indiferencia ó por la impostura, teniendo presente que á todos

debemos la caridad y á ninguno la injusticia. Pidamos al Señor por la intercesion del glorioso Antonio de Pádua, que nos conceda su divina gracia para que no nos dejemos alucinar por las falsas teorías del moderno filosofismo. Permanezcamos unidos por la caridad bajo la égida del sucesor de Pedro, Maestro de toda la doctrina ortodoxa, faro luminoso de toda civilizacion bien entendida y del verdadero progreso. De este modo viviremos en santa paz, y siendo felices en el tiempo, lo seremos tambien en la eternidad. *Amen.*

SERMON PANEGIRICO 2.º

DE

SAN ANTONIO DE PÁDUA.

Quia ostendit tibi Deus omnia quæ locutus es, numquid sapienterem et consimilem tui invenire poterò?

Puesto que Dios te ha manifestado todo lo que has hablado, ¿acaso podré hallar otro mas sábio y semejante á ti?

Génes. cap. XLI, v. 39.

Es innegable, señores, que cada siglo tiene su carácter particular que le distingue tanto de los que le precedieron como de los que le han de suceder. El siglo XII tuvo por carácter particular el error y la impiedad. Cuanto en la vehemencia de sus vértigos hablaron y obraron contra la inmaculada Esposa de Jesucristo los heresiarcas de los siglos anteriores, otro tanto vióse reproducir en la época á que nos referimos.

El corazon católico se oprime de dolor y los ojos se cubren de lastimeras lágrimas al leer en la Historia eclesiástica, la inmoralidad y el desenfreno con que los Guillemos de Sancto Amore, los Fraticellos, los Raimundos de Tarraga y otros muchos héroes de la impiedad, cebando su febril